

## ¿Qué lugar para el amor en la adolescencia?

Giancarla Antezana – Gabriela Urriolagoitia (NEL)

Integrantes: Raúl Arancibia, Ana Badani, Walfre Beltrán, Marxy Condori, Daniela Dotzauer, Eric Fernández, Evangelina Fuentes, Rosalba Guzmán, Zulma Juchani, Verena Kratzig, Claudia Peñaloza, Marcela Zabalaga.

“Ella tenía esta gracia fugitiva que marca la más deliciosa de las transiciones, la adolescencia, los dos crepúsculos mezclados, el comienzo de una mujer en el final de una niña”.

Víctor Hugo

“Los trabajadores del mar”

### **De la sexualidad como agujero en lo real**

Si bien la adolescencia no es un concepto psicoanalítico, este significativo designa el momento de una “delicada transición”<sup>1</sup>, un tiempo lógico de importantes desarreglos y transformaciones subjetivas a nivel imaginario, simbólico y real, así como de distintos arreglos con el amor, el goce y el deseo.

Miller manifiesta que definir qué es la adolescencia, es controversial, ya que se la puede definir de diversas formas, en su dimensión biológica, mental, cronológica, y psicológica. “Todas estas definiciones no se ajustan de manera exacta. Lo que podemos decir de un modo general, es que la adolescencia es una construcción”<sup>2</sup> y que toda construcción “es un artificio significativo”<sup>3</sup>.

El ensayo “La metamorfosis de la pubertad”<sup>4</sup> de Freud tiene algunos alcances sobre la cuestión que nos convoca hoy.

---

<sup>1</sup> Lacadée, P. “Los sufrimientos modernos de los adolescentes”, UNSAM Edita, 2017, Pág. 32.

<sup>2</sup> Miller, J.-A. y otros, “De la infancia a la adolescencia” Ed. Paidós, Buenos Aires, 2020, Pág. 38.

<sup>3</sup> Ídem, Pág. 38.

<sup>4</sup> Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual” en Obras Completas Tomo II. Ed. Biblioteca Nueva, Cuarta Edición, Madrid, 1981.

La tesis central sostiene que la pulsión, predominantemente autoerótica en la infancia, podrá, a partir de la pubertad, dirigirse hacia nuevos objetos de amor y deseo; pasaje que implica la participación de dos de las corrientes de la vida erótica: la tierna y la sensual. En esta lógica, se producirá un hallazgo (encuentro) del objeto, que en realidad consiste en un reencuentro, pues este se apoya en elecciones provenientes de la más temprana infancia. Sin embargo, esta dimensión de la pulsión no es una simple réplica de las pulsiones de la infancia; en la pubertad, el despertar de la pulsión por lo real biológico, se acompaña de la represión del objeto parental, que se ve definitivamente condenado como objeto sexual. Con Lacan podemos decir que la pubertad es un traumatismo, en el sentido en que viene a hacer “agujero en lo real”<sup>5</sup>. El adolescente descubre que su cuerpo no le pertenece, porque en él acontecen experiencias ajenas a su voluntad, en una dimensión que no puede controlar y que se le impone más allá de su decisión, la dimensión del goce. La libido irrumpe a través de sensaciones corporales nuevas, inéditas, desconocidas, carentes de traducción simbólica.

La pubertad impacta con la ausencia de una fórmula, de un saber a priori sobre cómo hacer con el Otro sexo. Esta tyché, será siempre traumática en tanto introduce un agujero en el saber.

El sujeto está inmerso en un trabajo subjetivo, en el que tiene que salir de la infancia y atravesar el umbral de la adolescencia. En la infancia hay un despertar al sexo que se da por el encuentro con el goce fálico y los síntomas que surgen en este tiempo, posibilitan subjetivar algo de esa sexualidad. Dejar de ser un niño implica que las identificaciones y el fantasma sexual infantil, heredero del Complejo de Edipo - que le permitió maniobrar con el goce fálico y responder al enigmático deseo del Otro, el deseo materno - ya no le serán útiles al sujeto adolescente. En esta transición de la infancia a la adolescencia, ocurren transformaciones que van más allá de los cambios físicos y hormonales que padece un adolescente, porque experimenta un goce que será vivido como un acontecimiento del cuerpo como sexuado. Se da una irrupción de la sexualidad que es siempre traumática porque está en juego un encuentro contingente con el goce, frente al cual no existe

---

<sup>5</sup> Lacan, J. “Prefacio a El Despertar de la Primavera”, Otros Escritos, Ed. Paidós, Buenos Aires 2012, Pág. 588.

significante en el Otro que pueda nombrarlo. Es por ello que se produce una vacilación fantasmática, aunque en el fondo el fantasma conserve su estructura. “Si bien el fantasma se conforma en la infancia, su uso queda en suspenso hasta la pubertad. El fantasma sexual infantil tal como señala Eric Laurent pone en juego una elección de deseo, pero lo que queda en suspenso es la elección de goce, que se va a poner a prueba en la pubertad”.<sup>6</sup>

En el seminario 10, Lacan establece un vínculo entre la “maduración del objeto *a*”<sup>7</sup> y la pubertad. Éste será fundamental para interrogar el lugar del amor, el deseo y el goce en la adolescencia. Sobre este punto, Doménico Cosenza establece una precisión destacable: “Lo que pasa en esta experiencia (...) es que al final el objeto se encuentra en una cierta manera encarnado en el cuerpo de un partenaire sexual, que está en el campo del Otro, ante el cual, el joven experimenta una atracción que lo mueve hacia el objeto”<sup>8</sup>.

Este aspecto, por otro lado, nos acerca a lo que fue denominado por Miller, como el problema del cuerpo del Otro. Se trata de un “momento de la toma en consideración, entre los objetos del deseo, de lo que Lacan destacó como el cuerpo del Otro”<sup>9</sup>. Precisa que, a pesar de la mitología de la pareja perfecta, donde se corresponden los goces y el amor, no se goza del cuerpo del Otro, “no hay goce sino del cuerpo propio o goce de su fantasma, de fantasmas”<sup>10</sup>. El fantasma podrá velar la ausencia de la relación sexual, haciendo creer al sujeto que, a través del Otro, se podrá acceder a una satisfacción, pero cuando se experimenta el goce en el acto sexual, el sujeto evidenciará que el goce es irreductible, que es puramente autoerótico y que no hace relación. Así, la pubertad es un encuentro con lo real de la “no relación sexual”, pues el goce es fundamentalmente solitario, no establece ninguna relación al Otro.

Es decir que el sujeto adolescente intentará tramitar de la mejor o peor manera, la imposibilidad de la existencia de la relación sexual. La delicada transición de la

---

<sup>6</sup> López, G. “Adoles(seres)”, Ed. Grama, Buenos Aires 2009, Pág. 44.

<sup>7</sup> Lacan, J. “El Seminario Libro X, La Angustia”, Ed. Paidós, Buenos Aires 2006, Pág. 279.

<sup>8</sup> Cosenza, D. “El adolescente y el encuentro con lo real: efectos traumáticos, respuestas, soluciones” Conferencia en el Departamento de Estudios sobre la adolescencia del ICdeBA, Inédito. Disponible en: <https://www.facebook.com/107204327447984/videos/754851645090559>

<sup>9</sup> Miller, J.-A. “En dirección a la adolescencia”, 2015, disponible en: <https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-28/en-direccion-a-la-adolescencia/>

<sup>10</sup> Ídem 9.

adolescencia, requerirá inventar soluciones singulares para hacer con ese real; transición que se podrá viabilizar cuando el adolescente pueda preguntarse: ¿Cómo uno se acerca a una mujer, o a un hombre?, ¿cómo se hace lazo con el otro?, ¿qué lugar para el amor en la adolescencia?

### **Algunas palabras sobre el amor para el psicoanálisis**

Para Freud el amor es esencialmente narcisista, se ama en la medida en que el objeto procura satisfacción y nace del modelo de los padres. También la enseñanza de Lacan, desde sus primeros seminarios, hasta los últimos, está atravesada por el amor, como él mismo lo dirá: “Lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar de amor”<sup>11</sup>.

Está primero la versión del *amor imaginario*, el amor que completa, el amor que es recíproco. El amor de las *grandes esperanzas*, es una ilusión, y toda ilusión, magnifica al objeto y engrandece las fantasías de llegar a apaciguar la falta y el dolor de existir, con el consuelo de amar y ser amado.

Posteriormente, en el Seminario V “Las formaciones del inconsciente”, aparece el famoso aforismo de “(...) dar lo que no se tiene (...) a un ser que no lo es”<sup>12</sup>. Esta frase explica la vertiente del *amor simbólico*.

Para producir el amor, se apunta a la falta del Otro, pero: ¿Eso es posible en una lógica falocéntrica?, ¿En una lógica en la que más bien, se trata de entrar en la comedia de los sexos, armando el escenario en el que se juega el amor y el odio, como las pasiones que comandan las revueltas y los desenlaces, que se producen entre hombres y mujeres, en lo que se ha llamado la “guerra de los sexos”?

Si la dimensión del amor está de la mano con la dimensión de la falta, Lacan, tuvo que dar unos pasos más adelante, para articular el amor, ya no a la lógica fálica, masculina, que

---

<sup>11</sup> Lacan, J. “Seminario Libro 20, Aun”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2014, Pág. 101.

<sup>12</sup> Lacan, J. “Seminario Libro 5, Las formaciones del inconsciente”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010, Pág. 359.

sostienen los preceptos convencionales de la sociedad, sino que comienza a reconocer otra lógica que introduce la dimensión de lo femenino.

En el Seminario XX, Lacan plantea las Fórmulas de la Sexuación, para mostrar las diferentes posiciones subjetivas, que hay en relación al goce. Es una sexuación articulada a lo real. El lado izquierdo de estas fórmulas, muestra la posición lógica del **todo y la excepción**, que refleja la mentalidad masculina y trasluce el **goce fálico**, que es un goce limitado. Es el lado del *todo fálico*, donde reina la comparación, la cantidad y la medida. Esta relación del sujeto con el falo, es lo que lleva al goce solitario, llamado por Lacan, el “*goce del idiota*”, ya que es un goce masturbatorio, que no incluye al otro, a no ser por la vía del fantasma.

En cambio, el lado derecho de las fórmulas de la sexuación, tiene la lógica del **No todo**, no existe ninguna excepción e introduce la lógica femenina, que proviene de un conjunto abierto en el que se piensa a la mujer **una por una**, cada una de ellas, con una posición singular en su goce y que puede acceder a un goce más allá del falo, a un goce sin medida, sin límites, por eso Lacan lo llamó **Otro goce**.

En su última enseñanza Lacan indagará la posibilidad de un amor diferente, que no esté casado con el narcisismo ni se rinda bajo el imperio del ideal y del amor al padre. Un amor “Hétero”, en la lógica de la función del “No todo”, en la medida en que el heterosexual, como dice Bassols, es el que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo. Por eso la exploración lacaniana es verificar la existencia de un goce distinto al goce fálico, al que pueden acceder hombres o mujeres. Comienza la orientación hacia el **amor real**.

Entonces la pregunta es: ¿Cómo a partir del goce autista, se entra en relación con el partenaire? Jacques - Alain Miller dice entonces, que se produce una función inédita del amor, en la medida en que permite establecer una conexión con el Otro. “El amor es así pensado a nivel de lo real de la pulsión”.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Miller, J.-A. “El partenaire- síntoma”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2008, Pág. 157.

En la vertiente real, el amor es aquello que suple el agujero de la ausencia de la relación sexual, en la medida en que funda la relación con el Otro.

Lacan va a definir el AMURO, en el registro de lo real, como la posición del analista en el amor, como encarnando este objeto a real y como el MURO de la inexistencia de la relación sexual.

Lacan establece una diferencia entre “hacer el amor” y el “acto de amor”, que es “coger” en el lenguaje vulgar. El “coger” queda del lugar fantasmático, siempre se coge con el fantasma, mientras que “hacer el amor” introduce la diferencia de los sexos, más allá del fantasma.

“Si el hombre acepta pasar por la castración, si acepta que no todo el goce que se juega en su encuentro con una mujer pase por su falo, entonces va a tener la posibilidad de “hacer el amor”, es decir, de gozar del cuerpo de esa mujer y no del objeto de su fantasma.”<sup>14</sup>

Cuando Lacan dice, que un hombre puede hacer el amor a una mujer si pasa por la castración, se refiere al hacer el amor como POESÍA, pasa a darle una dimensión poética donde van a estar en juego las *palabras de amor*.

Se comienza a pensar el amor en una lógica que no es la lógica fálica, masculina, que ha instaurado el amor en occidente. Se trata de explorar un *nuevo amor* que Lacan propone, a partir de la palabra de amor, como un decir que produce acontecimiento, un efecto de goce en el cuerpo.

### **El adolescente contemporáneo y el amor**

De acuerdo con Miller, “es sobre los adolescentes que se hace sentir con la mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación”<sup>15</sup>. Estos efectos fueron precisados en su conferencia de Comandatura a través del matema:  $a > I$ . El ascenso al cenit de lo social de los objetos plus de goce, que desplazan y sustituyen al Ideal, producen sustanciales modificaciones en los lazos contemporáneos.

---

<sup>14</sup> Soria N. “Nudos del Amor”, Ed. Serie del Bucle, Buenos Aires, 2018, Pág. 87.

<sup>15</sup> Ídem, Pág. 9.

Para Lacadée “El objeto plus de goce ocupa el primer plano del tiempo de la adolescencia”, llegando incluso en algunos casos “a encarnar la pendiente de la desregulación de ese goce en exceso”. Añade: “Nuestra cultura empuja al sujeto a querer un objeto para satisfacer su pulsión, para virtualizar su realidad, para virtualizar el real que lo persigue; un objeto en lugar de un ideal. Ese objeto que, cuyas formas se declinan al infinito, engaña la falta en ser del sujeto, desconociendo que ésta es un hecho de estructura.”<sup>16</sup>.

En la actualidad los adolescentes se encuentran más desorientados, para poder construir respuestas posibles y abordar lo que les acontece, ya que existe una imperante búsqueda de soluciones inmediatas, rápidas, que no los confronten con situaciones en las que se pone en juego el deseo, la satisfacción o el compromiso con el otro. Sin dar la posibilidad de tener el tiempo de comprender lo que les sucede y plantear estrategias para lograr acceder a una relación amorosa o sexual.

El registro de la falta, es una condición necesaria para el amor. El discurso capitalista, comandado por el objeto *a* en el cenit de lo social, rechaza las “cuestiones del amor”<sup>17</sup> porque forcluye la castración.

Con estas coordenadas nos preguntamos: ¿En qué lugar se sitúa hoy el amor en la adolescencia?

La omnipresencia encarnada en las pantallas del objeto *a*, es parte de la erótica de los adolescentes. Su efecto es que la inexistencia de la relación sexual deja de estar velada, haciéndose evidente de manera descarnada. Miller nos convoca a observar estas consecuencias en las costumbres de los jóvenes en relación a la sexualidad: “Desencanto, brutalización, banalización”<sup>18</sup> sería lo que las caracteriza hoy. En lugar de la palabra de amor, para bordear lo real de la no relación sexual - así como lo real del Otro sexo encarnado por lo femenino - está la grosería y la degradación de la vida erótica al extremo, sin su contracara del ideal.

---

<sup>16</sup> Lacadée, P. “Los sufrimientos modernos de los adolescentes”, UNSAM Edita, 2017, Pág. 40.

<sup>17</sup> Lacan, J. “Hablo a las paredes”, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, Pág. 106.

<sup>18</sup> Miller, J.-A. “El inconsciente y el cuerpo hablante”, 2014. Disponible en: <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>

Frente a esto, el psicoanálisis apuesta a poner en acto el inconsciente transferencial, como modo de salida a la soledad radical del adolescente. Restituir la dignidad del amor por su inconsciente, a través del lazo con un partenaire distinto, que es un analista.